

CARTA ABIERTA A LA COMUNIDAD EDUCATIVA: NI BOICOT NI SILENCIO

El seis de abril de 2002, más de un centenar de catedráticos europeos, principalmente del Reino Unido, publicaron en The Guardian un llamamiento para una moratoria de todos los vínculos académicos y culturales con Israel, en tanto el Gobierno Israelí no cumpla las resoluciones de Naciones Unidas y abra negociaciones serias de paz con la Autoridad Palestina. Un llamamiento similar tuvo lugar también en los Estados Unidos.

Estos llamamientos de algunos miembros de la comunidad universitaria internacional, para boicotear las relaciones académicas y culturales con los israelitas, dieron lugar a otro documento de signo opuesto, en el que se calificaba al boicot de “acto inmoral de castigo colectivo”.

Ambos manifiestos expresan, sin duda, el profundo malestar e impotencia de una comunidad científica que no puede seguir guardando silencio ante un problema que se agrava día a día. Pero ambos incurren en actitudes de rechazo que nos dividen y enfrentan, añadiendo tensión a una situación explosiva.

Al margen de este tipo de enfrentamientos, algunos israelitas y palestinos buscan vías para aproximar ambas comunidades, para hacer oír la voz de quienes están a favor de la paz y saben que no hay otra solución a la espiral de mutua destrucción que el establecimiento de relaciones de respeto y colaboración. Es el caso de Daniel Barenboim y Edward Said con su creación de un taller de música para jóvenes intérpretes de ambas comunidades. Su acción ha tenido mucho mayor eco en pro de la paz que cualquier manifiesto de condena.

Es ese espíritu que subyace en la iniciativa Barenboim / Said el que debemos apoyar e impulsar: utilizar la actividad que nos es propia para establecer lazos con, a la vez, palestinos e israelitas. En nuestro campo de la educación ello pasa, por ejemplo, por concebir y llevar adelante proyectos científicos que impliquen a equipos de ambos pueblos. O por diseñar monográficos en las revistas especializadas

contando con colaboraciones procedentes de ambas comunidades. O por hacer presidir conferencias y congresos por dos copresidentes, uno de cada comunidad. Y de muchas otras formas que se pueden ir proponiendo a medida que la iniciativa se vaya llevando adelante.

No podemos seguir en silencio y el boicot no es la solución. Lo esencial es hacer oír nuestra voz en apoyo a quienes, en Israel y en Palestina, rechazan el enfrentamiento suicida y pugnan por la paz.

Esta carta abierta a la comunidad educativa – que intentaremos hacer llegar también a nuestros colegas israelitas y palestinos- pretende ser una modesta contribución en esta dirección, con la esperanza de verla fructificar en una multiplicidad de iniciativas.

*Daniel Gil Pérez
Amparo Vilches Peña*

P.S. Se autoriza y agradece la reproducción total o parcial de esta carta abierta en cualquier medio, añadiendo, si se desea, nuevas firmas, con objeto de favorecer la mayor difusión de las propuestas que contiene y otras similares.